

EVENTO VIRTUAL CIENTÍFICO CULTURAL

“PROFESOR ANDUX in MEMORIAM” 2022

## **INICIOS DE LA MUJER EN LAS CIENCIAS MÉDICAS DE CUBA: ENRIQUETA FABER Y LAURA MARTÍNEZ**

Autores:

Lilisbeth de la Caridad Benítez Rojas<sup>1</sup>, Osbel Castro Querol<sup>2</sup>, María Margarita Mercantete Sosa<sup>3</sup>.

<sup>1</sup>Estudiante de cuarto año de Medicina, <sup>2</sup>Estudiante de segundo año de Medicina, <sup>3</sup>Profesor de Filosofía, Departamento de Filosofía e Historia.

Facultad de Ciencias Médicas “Dr. Zoilo Enrique Marinello Vidaurreta”.  
Universidad de Ciencias Médicas de Las Tunas. Las Tunas, Cuba.

[benrojililisbeth@gmail.com](mailto:benrojililisbeth@gmail.com)

### **Resumen:**

**Introducción:** La mujer tiene participación en todos los campos de la ciencia desde tiempos históricos. **Objetivo:** describir el inicio de la labor de la mujer en el campo de las ciencias médicas cubanas **Materiales y métodos:** Se realizó una revisión de temas relacionados a los estudios científicos cubanos de mujeres en las ciencias médicas donde consultaron artículos, libros y publicaciones y se usaron para citar el trabajo 18. **Resultados:** Enriqueta Faber fue la primera mujer en ejercer la medicina en Cuba, su vida y trayectoria profesional constituyen ejemplos de reivindicación y emancipación para el género femenino a nivel mundial. El nombre de Laura Martínez fue el primer ejemplo para los estudios científicos de la mujer cubana, al ser la primera graduada de medicina en una universidad cubana y primera especialista en oftalmología. **Conclusiones:** se describió la vida y obra de los dos casos conocidos de las primeras mujeres en ejercer y graduarse de una ciencia médica en el país.

### **Introducción**

La mujer desde tiempos antiguos tiene participación en todos los campos de la ciencia y la vida. Con mucho esfuerzo se logró alcanzar la posición prestigiosa que posee actualmente, a pesar de las sociedades machistas

arraigadas en la discriminación y el rechazo. En el caso de las ciencias, las mujeres han tenido un rol destacado, y han sido protagonistas de descubrimientos importantes para la humanidad.

Desde la antigüedad son un referente. Homero llegó a citar a Agamedea como curandera en la Antigua Grecia y Hagnódice fue la primera médica en trabajar como tal en el siglo IV a. C. en Atenas. Metrodora (de la cual solo se sabe su nombre y que vivió del 200 d.c. al 400 d.c) escribió el primer tratado médico de autoría femenina: "Sobre las enfermedades y los cuidados de las mujeres" que cubría especialidades como la ginecología en una época donde el estudio de la salud femenina se enfocaba casi exclusivamente en el parto. A María La Judía, se le atribuye la invención de varios instrumentos químicos, incluida la técnica del baño María y un tipo de alambique<sup>1,2</sup>.

Otros ejemplos más modernos son mejor reconocidos: Ada Lovelace por su trabajo sobre la capacidad de los ordenadores para sobrepasar los simples cálculos numéricos; Marie Curie, pionera en el campo de la radiactividad y descubridora del radio, fue la primera persona en recibir dos Premios Nobel en distintas especialidades y la primera mujer en ser profesora en la Universidad de París; Hedy Lamarr inventó una primera versión del espectro ensanchado, técnica de modulación empleada en telecomunicaciones y precursores de la tecnología Wifi de hoy en día<sup>3</sup>.

Sin embargo, no es hasta 1847 que se le permite a una mujer matricular en una Universidad de Medicina, el caso de Elizabeth Blackwell, la británica reconocida internacionalmente como la primera mujer en practicar la medicina en el continente americano. Elizabeth solicitó el acceso a todas las escuelas de medicina de Nueva York y Filadelfia y otros centros más pequeños y jóvenes de EE. UU. En 1847 matriculó en el Colegio Médico de Geneva, ya que la directiva no encontró razones objetivas para oponerse a la solicitud de Blackwell, dejándolo en manos del estudiantado que, pensando que era broma, dijo que sí. A lo largo de su vida destacó por su figura pionera en la medicina estadounidense y por la defensa de la educación de las mujeres, el abolicionismo y su sensibilidad social<sup>4</sup>.

Cuba no se queda atrás en la historia de la medicina practicada por mujeres, ya que en 1612 se le impuso a la india curandera Mariana Nava la

misión de brindar servicios médicos a los enfermos de la ciudad de Santiago de Cuba, comenzando a ejercer 22 años antes de que el servicio médico se institucionalizara en la colonia española cuando se le otorgó el cargo de Protomédico a Francisco Muñoz de Rojas<sup>5,6</sup>.

Aunque no era de origen cubano, Enriqueta Faber fue la primera mujer en ejercer la medicina como profesión en Cuba, su vida y trayectoria profesional constituyen ejemplos de reivindicación y emancipación. Asentada en la ciudad de Baracoa, servía como médico y cirujano para la población oriental de aquel entonces. Fue evaluada por las autoridades habaneras con excelentes resultados, de hecho, ya Favez consultaba y operaba a sus pacientes en el oriente de Cuba antes de que la propia Blackwell naciese. Sin embargo, todos sus logros quedaron relegados al escándalo que constituyó casarse con una mujer pobre de la zona y descubrirse su verdadero género<sup>7,8</sup>.

En cambio, El nombre de Laura Martínez de Carvajal y del Camino fue el primer ejemplo para los estudios científicos de la mujer cubana, al ser la primera graduada de medicina en una universidad cubana, dotada de una tenacidad y valor fuera de lo común en las mujeres de una época donde el mejor porvenir soñado no iba más allá de conseguir un buen casamiento y dedicarse al hogar, Laura Martínez de Carvajal se convirtió en la primera mujer cubana en obtener el título de licenciatura en Medicina y Cirugía, y como médico llegó a perfeccionar sus conocimientos al punto de hacerse también la primera cubana especialista en Oftalmología<sup>5,9</sup>.

Para indagar más sobre la historia de estas dos mujeres que sentaron un precedente en el papel de la mujer en la medicina cubana y sobre como el género femenino tiene toda la capacidad y poder para ejercer esta labor tan compleja se realizó la siguiente revisión bibliográfica, con el objetivo de describir la vida y obra de Enriqueta Favez y Laura Martínez como las pioneras de la práctica médica cubana.

**Pregunta científica:** ¿Cuál es la historia y el legado de Enriqueta Faber y Laura Martínez para la medicina cubana?

**Objetivo**

Describir el inicio de la labor de la mujer en el campo de las ciencias médicas cubanas.

## **Materiales y métodos**

Se realizó una revisión de temas relacionados a los estudios científicos cubanos de mujeres en las ciencias médicas con el objetivo de describir la vida y obra de Enriqueta Faber y Laura Martínez como las pioneras de la práctica médica cubana. Se consultaron 83 artículos, libros y publicaciones donde aparecieran referencias a Enriqueta Faber y se usaron para citar el trabajo 18 que contenían información referente a las mismas y de fuentes fiables de recolección de información. Se utilizaron los métodos histórico-lógico, inducción deducción.

## **Resultados y discusión**

### **Enriqueta, primera mujer en ejercer como médico en Cuba**

Historia previa

De la vida previa de esta mujer no se sabe tanto como se quisiera. Enriqueta Faber nació en Lausana, Suiza, en el año 1791 y quedó huérfana a los pocos años. Queda entonces a cargo de su tío Enrique, barón de Aviver y coronel del regimiento Francés No. 1, el cual le brinda una buena vida y educación<sup>7</sup>.

Debido a su carácter y forma de ser, su tío la casó a los 15 años con un oficial de su regimiento, Juan Bautista Renand, con el que tuvo una hija que falleció a los pocos días de nacer. Cuando rompe la guerra contra Alemania sigue a su esposo para ayudar a los heridos y luego, cuando éste murió en la batalla, ella tomó su posición en la línea de combate<sup>9,10</sup>.

Al regresar, con 18 años y sin hijos, muchas ganas de ganarse la vida con su propio esfuerzo y convencida de que cómo mujer solo podía casarse o ejercer la prostitución, abandonó a su tío y se fue a París. Entró a la Universidad de París a estudiar medicina, pero dado que la sociedad de aquel entonces solo permitía estudiar cualquier carrera a los del sexo masculino, lo hizo vestida de hombre, bajo el nombre de Enrique Faber. Cursó su carrera entre 1808 y 1811, graduándose de médico cirujano para socorrer a los necesitados de la guerra<sup>7,11</sup>.

Participó en la guerra napoleónica, donde utilizó sus conocimientos de salud para apoyar a los heridos. Pasó a España y fue hecha prisionera en Miranda, hasta que firmada la paz marchó a París, Luego de su liberación decidió probar suerte en otro continente y de ahí viajó a la Antilla Francesa Guadalupe, sin embargo, allí no le fue bien económicamente y partió hacia otro país cercano: Cuba <sup>10,12</sup>.

Llegada a Cuba y trabajo como médico

Llega el 19 de enero de 1819 al país, desembarcando en la ciudad de Santiago de Cuba. Se traslada a Baracoa dado su gusto por el ambiente de la ciudad y sus barrios el 3 de marzo de 1819 <sup>8</sup>.

Por su condición de extranjero y médico, se trasladó a La Habana con el fin de poder ejercer su labor y tener permiso para esta. Se entrevistó con El Capital General Don Juan Manuel Cagigal, el cual le otorgó el permiso solicitado<sup>10</sup>:

"al expresado Don Enrique Faber (...) le concedo esta carta de domicilio, con la cual podrá establecerse en el lugar de la Isla donde le convenga ejercer su profesión".

Le fue otorgado también el título de Cirujano Romancista, expedido por los doctores Don Nicolás del Valle, médico honorario de la Cámara y protomédico regente del Tribunal del Protomedicato y Don Lorenzo Hernández, médico consultor honorario y segundo protomédico para ejercer en toda la Isla "todo género de enfermedades, correspondientes a ella, visitando enfermos, enseñando discípulos y practicando cuanto los cirujanos aprobados y revalidados pueden y deben ejecutar"<sup>10</sup>.

Logró cartas de recomendación del intendente Alejandro Ramírez y del Padre Félix Varela, profesor de la recién creada Cátedra de Constitución del Seminario San Carlos. Se convierte, además, en uno de los tres únicos médicos cirujanos en el área del Caribe en esa época. El Gobierno nombró a Enrique Faber, a propuesta de sus propios examinadores, Fiscal del Protomedicato en Baracoa <sup>9, 12</sup>.

Baracoa no vivía sus mejores momentos económicos, por los asedios de corsarios y piratas y el abandono absoluto del gobierno de España, haciendo que preste muchos de sus servicios gratis a personas pobres y de

educadora a un grupos de analfabetos, que incluía a un grupo importante de esclavos y libertos de la raza negra, labor que hizo que se ganase el cariño y la admiración del lugar. Muy pronto se hizo de una lista de pacientes de mayores recursos económicos, sin que esto le quitara tiempo para la filantropía<sup>11</sup>.

Entre sus reconocidas labores de filántropa, fue llamada a asistir a una joven huérfana llamada Juana de León que vivía en la mayor miseria. Enriqueta se compadeció de ella, víctima de la tisis y al comprobar su condición le propuso contraer matrimonio formal que no real y con la sola finalidad de que prolongue su vida y le sirviese de compañía. Ante el mundo serían dos esposos, pero que en la intimidad del matrimonio sólo dos amigos. Juana acepta y contraen matrimonio el 11 de agosto de 1819<sup>7</sup>.

Los primeros meses del matrimonio fueron felices para ambos cónyuges. Ella mejoraba notablemente, Enriqueta ganaba mucho dinero y era muy querida por la población. Para 1823 ya era una renombrada cirujana, y llevaba una vida holgada y respetable. Pero Juana conoció la verdad y al poco tiempo se separaron definitivamente<sup>12</sup>.

#### Acusación, juicio y condena

El 10 de enero de 1823 Juana de León ante el temor de lo que le pudiera pasar y de las presiones de su propia familia, acusó de criminal a Enriqueta Faber, pidiendo anulación del matrimonio por el engaño ocurrido y revelando su secreto a las autoridades. En la denuncia, conservada en el Archivo Nacional de Cuba, Juana argumentó que se casó por las circunstancias de orfandad y desamparo en que se veía, aunque le fuera imposible sospechar que la misma fuese mujer<sup>10</sup>.

Enriqueta fue presa el 6 de febrero y fue reconocida por los facultativos. Cuando los médicos y los agentes de policía se preparaban para comenzar el examen, trató de impedirlo y contó su verdad, sin embargo lo desnudaron y revisaron su cuerpo, confirmando que pertenecía al sexo femenino<sup>11</sup>.

El proceso contra Enriqueta tuvo lugar en la ciudad de Santiago de Cuba, en 1823 y es considerado el juicio más escandaloso realizado en la etapa colonial cubana, Para la gente de la Baracoa del siglo XIX, su doctor suizo

era una figura sumamente respetada, así que la revelación de que "él" era "ella" fue una conmoción para la sociedad de la época<sup>8</sup>.

A pesar de que la misma expresaba que al adoptar el traje masculino, no quiso ofender a nadie sino ganarse la vida como sólo era posible a los hombres, afrontó la ira de la masculina élite dirigente. En su condición de emigrada y al ejercer una profesión en su época no permitida para las mujeres, como era la Medicina, se convirtió en un mal ejemplo que había que extinguir y es condenada el 19 de junio a sufrir reclusión en la Casa de Corrigendas de La Habana por diez años<sup>12</sup>.

Enriqueta apeló ante la Audiencia Territorial de Puerto Príncipe, defendida esta vez por el licenciado Manuel de Vidaurre, el mismo brillantemente expresaba en la defensa que<sup>10</sup>:

“La sociedad es más culpable que ella, desde el momento en que ha negado a las mujeres los derechos civiles y políticos, convirtiéndolas en muebles para los placeres del hombre. Mi patrocinada obró cuerdamente al vestirse con el traje masculino, no sólo porque las leyes no lo prohíben sino porque pareciendo hombre, podía estudiar, trabajar y tener libertad de acción, en todos los sentidos para la ejecución de las buenas obras. ¿Qué criminal es esta que ama y respeta a sus padres, que sigue a su marido por entre los cañonazos de las grandes batallas, que cura a los heridos, que recoge y educa a negros desamparados y que se casa nada más que para darle sosiego a una infeliz huérfana enferma?”<sup>12</sup>

Gracias a esto, se le rebajó la pena de 10 a 4 años de servicio en el Hospital Paula, en La Habana. Pero fueron tantas las reyertas que suscitó allí que fue expulsada de forma definitiva de todos los territorios de España en América<sup>8,10</sup>.

Es enviada con sus parientes a Nueva Orleans, en Estados Unidos, a los 33 años, y estos al enterarse del escándalo y queriendo proteger el apellido, guardaron el secreto y la enviaron a un convento de monjas. Asumió el nombre de hermana Magdalena y siguió ofreciendo servicios a los más necesitados y misionera en México. Murió en 1856, vistiendo los hábitos de las hijas de la Caridad y fue enterrada con ritos católicos en el cementerio antiguo de Nueva Orleans <sup>12</sup>.

## Legado

Su historia cuenta sobre la difícil situación para una mujer joven e inteligente en aquellas épocas, con poco acceso a posibilidades más allá de crear una familia y de atender a su esposo e hijos. Hoy en día, en que la mujer cubana tiene absoluta igualdad de derechos civiles y políticos, Enriqueta hubiera podido estudiar, graduarse y ejercer en nuestro país, legalmente aceptada por el protomedicato de La Habana. Fue también una conmoción para la sociedad de antaño que desafiara todas las leyes y fuese uno de los mejores médicos que tenía el país, algo que no era concebible en las mentes masculinas, así que a pesar de su fatídica historia deja una demostración muy fuerte de que la mujer siempre fue más que capaz de ejercer una de las profesiones más hermosas y difíciles de todas: el arte de la medicina.

Enriqueta dejó tras sí una historia de emancipación y de desafío, tanta que ha servido de inspiración de obras de literatura, teatro, cinematografía, incluso escultura. El cubano Julio César González Pagés escribe en 2006 el libro "Por andar vestida de hombre", con el apoyo de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, y trata sobre la vida de Enriqueta, un estudio extenso de sus labores que permite conocer un poco mejor sobre ella. En agosto de 2020 se muestra en la Alameda de Paula, de La Habana, Cuba una escultura de la médico, obra de José Villa Soberón en colaboración con Gabriel Cisneros, cerca del lugar donde tendría esta que cumplir sus labores forzadas<sup>8</sup>.

## **Laura, primera mujer cubana en graduarse de médico en Cuba**

### Inicios y estudios pre universitarios

Laura nace el 27 de agosto de 1869 como la primera hija de una familia española adinerada. Desde pequeña demostró ser inteligente, al aprender a leer y a escribir solo a los cuatro años. La educación que recibió de su familia fue excelente, siendo los buenos modales y valores las bases de estas enseñanzas. A los 10 fue aceptada para iniciar sus estudios de bachillerato, debido a que dominaba más saberes que el resto de alumnos

de su edad. Se considera además la primera fémina graduada de Bachiller en Cuba<sup>13,14</sup>.

Poco después de terminar la enseñanza media, a los 13 años, insistió a sus padres que la matricularan en la universidad, pero debido a los prejuicios de la época no fue hasta 1883 que su padre la matricula en la Universidad de la Habana en las carreras de Ciencias Físico-Matemáticas y Medicina. A partir de entonces tuvo que imponerse a fuerza de respeto y constancia para hacer valer sus derechos en una sociedad que no admitía una mujer en esa posición<sup>15</sup>.

#### Universidad y graduación

Los años en la universidad fueron de estudios intensos, ya que cursaba dos carreras examinando al mismo tiempo 19 asignaturas de una carrera y 24 de otra, luchando al mismo tiempo con los prejuicios sociales de la época, ya que la universidad no le permitía practicar la disección de los cadáveres junto con sus condiscípulos hombres. Debía realizar las prácticas sola, los sábados, domingos y días feriados y dado que era necesario para su preparación hacer estas disecciones, nada la detuvo de realizarlas con marcada persistencia y esta dificultad hecha solo para que abandonase sus estudios acabó por perfeccionar sus habilidades<sup>16</sup>.

Sus compañeros también solían burlarse y realizar comentarios ofensivos, y los profesores solían poner trabas que en condiciones de un estudiante del género masculino hubieran sido inexistentes. A pesar de las adversidades conquistó el respeto y la admiración de sus compañeros y profesores con su trabajo diario y su brillantez en la carrera. Uno de sus profesores, el Dr. José Pulido Pagés, destacaba obtenía sus altas notas porque estudiaba y dominaba los contenidos que se le impartía, al mismo tiempo la elogiaba por su respeto, modestia, dedicación y formalidad<sup>17</sup>.

En estos tiempos es donde conoce al Dr. Enrique López Veitía (gran oftalmólogo e iniciador de los Congresos Médicos en Cuba) el cual luego de cortejarla quiso casarse, algo que no permitió el padre de Laura hasta que la misma no terminase sus estudios universitarios<sup>13</sup>.

Su carrera fue tanto en su inicio como en su fin, brillante. En el Archivo General de la Universidad de La Habana se declaraba el inicio y fin de

ambas carreras de Laura, demostrándose que concluyó las mismas en un año menos que lo que tomaba para cualquier estudiante completarlas. De las 24 asignaturas que daba en Medicina, obtuvo 17 sobresalientes, 7 notables y 1 bueno. En su ejercicio de fin de grado el 22 de junio de 1889 alcanzó la calificación de sobresaliente. Se gradúa el 15 de julio de 1889 obteniendo entonces el primer título de Licenciado en Medicina y Cirugía conferido en Cuba a personas de su sexo<sup>5, 15</sup>.

A pocos días de graduarse, se casa con el Dr. López Veitía y prontamente comienzan a trabajar en la Policlínica de Especialidades y sus archivos, lugar en el que serviría de ayudante a su esposo y quedando a cargo de sus pacientes cuando él se veía imposibilitado de atenderlos. Esa institución alcanzó el más alto nivel científico de su tiempo. En ella se trataban otras enfermedades, además de los trastornos de la visión, por varios destacados especialistas de entonces. Comenzó a interesarse por la especialidad de su esposo, el cual la entrenó en las complicadas cirugías y tratamientos de esa especialidad médica, por lo que además se convirtió en la primera mujer cubana especialista en Oftalmología<sup>13,16</sup>.

Asistió a numerosos congresos médicos que se realizaron en la época. También colaboró en gran cantidad de publicaciones como "Notas fisiológicas", "Observaciones clínicas", "Ocular leprosy", y en tres volúmenes del texto "Oftalmología clínica". Cuando López Veitía enfermó de tuberculosis, Laura continuó las tareas de la clínica en solitario, haciéndose de una amplia clientela privada que valoraba mucho su trabajo como médico<sup>15</sup>.

Todos sus logros no le impidieron ser madre de siete hijos, sin abandonar su trabajo, o su consulta en casa cuando su esposo enfermó. fue miembro del Bando de Piedad que se dedicaba a niños y animales desamparados. Le gustaba pintar y le sirvió para ilustrar sus escritos y un Atlas de fondo de ojo que confeccionó<sup>14</sup>.

Al morir su esposo en 1910 y con solo 41 años abandona su trabajo. Compra una propiedad, llamada El Retiro, a las afueras de La Habana a donde se retiró con sus siete hijos. Durante este tiempo, fundó una escuela gratuita para alfabetizar a los niños pobres que vivían en los alrededores de su residencia<sup>15,16</sup>.

Laura Martínez de Carvajal falleció un 24 de enero de 1941, debido a una tuberculosis. Su muerte en aquel momento pasó desapercibida, pero a medida que pasaba el tiempo, diversos historiadores comenzaron a dar voz a sus investigaciones y méritos<sup>16</sup>.

La vida de Laura es símbolo del inicio de la emancipación de la mujer en Cuba, ayudó a transformar los desafíos que tuvieron que enfrentar las mujeres en la sociedad y a que existiese la innegable realidad actual donde la mujer tiene un papel protagónico en todos los campos. Todo su esfuerzo y el de otras que siguieron sus pasos llevó a que hoy en día las féminas en Cuba constituyen el 71 % de la fuerza laboral del sector de la salud y todas las ramas de las ciencias médicas. Los aportes de las mujeres en la docencia, la investigación, la asistencia y en la gerencia han sido determinante en los resultados del país en la salud<sup>15</sup>.

## **Conclusiones**

Enriqueta Favez demostró a la sociedad de antaño que a pesar de ser mujer era uno de los mejores médicos que tenía el país, algo que no era concebible en las mentes masculinas, así que a pesar de su fatídica historia deja un legado muy fuerte de que la mujer siempre fue más que capaz de ejercer una de las profesiones más hermosas y difíciles de todas: el arte de la medicina.

Laura Martínez es símbolo del inicio de la emancipación de la mujer cubana, sentó un precedente que ayudó a transformar los desafíos que tuvieron que enfrentar y a que existiese la innegable realidad actual donde la mujer tiene un papel protagónico en todos los campos

## Referencias bibliográficas

1. Martín A. La historia invisible de la mujer en la ciencia: un viaje trepidante. Hipertextual. 2019. Disponible en: <https://hipertextual.com/2019/02/mujer-historia-ciencia>
2. Avogadro M. Ciencia y Mujeres: Toda una Historia de Vida. Razón y palabra. 2004. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/comunicarte/2004/agosto.html>
3. Macho Stadler M. Mujeres en la ciencia: 50 intrépidas pioneras que cambiaron el mundo. Mujeres con ciencia; 2016. Disponible en: <https://mujeresconciencia.com/2016/03/28/women-in-science-50-fearless-pioneers-who-changed-the-world/>
4. Prego Meleiro C. Elizabeth Blackwell, la pionera que abrió la medicina profesional a las mujeres en EE. UU. Mujeres con ciencia; 2020. Disponible en: <https://mujeresconciencia.com/2020/09/01/elizabeth-blackwell-la-pionera-que-abrio-la-medicina-profesional-a-las-mujeres-en-ee-uu/>
5. López Espinosa JA. La primera mujer cubana graduada de médico en la Universidad de La Habana. Rev Cubana Med Gen Integr [Internet]. 2004 [citado 2022 Abr 07]; 20(2). Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-21252004000200014&lng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252004000200014&lng=es).
6. Biassi N. Mariana Nava, médica aborígen (s. XVI-XVII, Cuba). Desde La Plaza. 2016. Disponible en: <https://www.desdelaplaza.com/vida/sabado-1903-mariana-nava-medica-aborigen-s-xvi-xvii-cuba/>
7. El desconocido caso de Enriqueta Favez, la primera mujer que, vestida de hombre, ejerció la medicina en América. BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43296801>
8. Joaquina P. Enriqueta Favez: primera mujer médico en Cuba. Disponible en: <https://www.cubaplusmagazine.com/es/cultura/herencia-tradicion>
9. Peláez O. La primera médica graduada en Cuba. Granma; 2019. Disponible en: <https://www.granma.cu/cuba/2019-07-14/la-primera-medica-graduada-en-cuba-14-07-2019-22-07-31>
10. Seiglie Suarez R, García Cisnero J, de la Noval Díaz G. Enriqueta Faber, la primera mujer médico en Cuba. MEDICIEGO 2004; 10(Supl. 1). Disponible en:

<http://www.revmediciego.sld.cu/index.php/mediciego/article/view/2616/2524>

11. Leybold-Jhonson, I. La sorprendente doble vida de Enriqueta Favez. Swissinfo.ch. Disponible en: <https://www.swissinfo.ch/spa/cultura/la-sorprendente-doble-vida-de-enriqueta-favez/6325706>
12. Cristóbal de La Habana. Enriqueta Favez (1791-1856), primera mujer que en Cuba ejerció la medicina vestida como hombre. Vanidades. 1946. Disponible en: <https://files.sld.cu/williamsoler/files/2014/04/arte.pdf>
13. Panadés Rodríguez, AM. Laura Martínez de Carvajal, primera mujer médico cubana. RadioTrinidad. Disponible en: <https://www.radiotrinidad.icrt.cu/2020/08/27/laura-martinez-de-carvajal-primera-mujer-medico-cubana/>
14. Alemañy Castilla C. Laura Martínez de Carvajal, pionera de la medicina y la oftalmología cubana. Mujeres con ciencia. 2019
15. Ramos-Cordero AE, Martínez-López D. Las médicas cubanas en el 150 aniversario de Laura Martínez de Carvajal y del Camino. Rev Cubana Salud Pública [Internet]. 2019 [citado 2022 Mayo 15] ; 45( 2 ): e1734. Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-34662019000200014&lng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662019000200014&lng=es).
16. Duanis Pombert, Y. Laura Martínez de Carvajal: médico, oftalmóloga... mujer. Radio Rebelde. Disponibe: <https://www.radiorebelde.cu/de-cuba-y-de-los-cubanos/laura-martinez-de-carvajal-medico-oftalmologa-mujer-20220124/>
17. Delgado García G. Presencia de la mujer en la historia de la medicina cubana, Cuaderno de Historia de Salud Pública 66. 1983; 45-68
18. Madrazo Sosa Y. Laura Martínez de Carvajal: primer nombre de mujer en la Medicina de Cuba. 5 de septiembre. 2020. Disponible en: <http://www.5septiembre.cu/laura-martinez-carvajal-primer-nombre-mujer-la-medicina-cuba/>